

PRÓLOGO

Superada la primera década del siglo XXI, la Historia de las mujeres ha adquirido carta de naturaleza entre los medievalistas. Se trata de un tema de estudio que ha venido a completar el conocimiento de esa etapa de nuestro pasado, al que dedican su investigación un buen número de especialistas. La riqueza de los resultados alcanzados es innegable, a lo que hay que sumar la diversidad de enfoques metodológicos desde los que se ha abordado su estudio. Precisamente este último aspecto es uno de elementos que explican el dinamismo que se observa en esta parcela de nuestra historiografía, dotándola de un innegable potencial en el debate científico. Por todo esto parecía oportuno organizar una reunión en la que se presentaran las diferentes líneas de trabajo con las que es posible acercarse a esa faceta de la Historia, y también los resultados más recientes de la investigación sobre el particular.

Es así como la Junta directiva de la Sociedad Española de Estudios Medievales (SEEM) decidió dedicar a *Las mujeres en la Edad Media* su reunión de 2011. La intención era proponer, a los socios y al medievalismo en general, la reflexión, investigación y discusión sobre el tema elegido. El congreso, que se celebró en Murcia y Lorca en marzo de 2011, tuvo muy buena acogida entre los investigadores, tanto los ya consagrados como los más jóvenes, lo que no es sino una muestra más de la oportunidad de la convocatoria.

Ese congreso, en el que se discutieron cuestiones metodológicas y se presentaron aportaciones puntuales sobre diferentes aspectos de la historia de las mujeres medievales en los reinos ibéricos, es el origen del libro que ahora se publica. Aunque hay que decir que no se trata de las actas del mismo. Se procedió a una selección de las contribuciones, buscando su calidad científica y la coherencia del conjunto, con la intención de ofrecer una obra que reuniera un breve conjunto de estudios sobre el tema, referidos a aquellos campos que en la actualidad gozan de mayor relieve en la historiografía medieval.

Antes de seguir adelante, entendemos que es de justicia agradecer su colaboración de cuantos han hecho posible que el libro vea la luz. En primer lugar a la SEEM, que tuvo la iniciativa y que ahora publica el libro. A la Universidad de Murcia, en particular al Centro de Estudios Medievales que aportó parte de los fondos

necesarios para poder hacer realidad la empresa, y al Servicio de Publicaciones (Editum) que se ha hecho cargo de la publicación. Al Ayuntamiento de Lorca y a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, que nos dieron un respaldo económico sin el que no hubiera sido posible llegar hasta aquí. Y a todas las personas que de una u otra forma nos han ayudado. A todos, muchas gracias.

Esas ayudas y apoyos nos han permitido sacar a la luz este libro sobre la historia de las mujeres en la Edad Media hispana, que se abre con la presentación de los planteamientos teóricos que sustentan la investigación en esta área, y del estado de la cuestión en este momento. En la base de todo trabajo de investigación histórica se encuentra una metodología que responde a una forma de entender la Historia, y el mundo. Lo que se pretende con este primer capítulo es precisamente hacer expresas tales cuestiones, de lo que se encargan dos medievalistas que tienen en este campo un claro reconocimiento, las doctoras Rivera Garretas y Segura Grañó.

A partir de aquí, la obra atiende a cuatro grandes campos de investigación, el primero de los cuales está dedicado al entorno familiar y a la comunidad en la que se desarrolló la vida de las mujeres medievales. María Teresa López Beltrán se ocupa de esas cuestiones en el contexto de la repoblación del reino de Granada, mientras Martine Charageat nos lleva a los problemas matrimoniales y la resistencia femenina en el contexto de la pareja en el Aragón del final de la Edad Media. Pasamos después al estudio realizado por Ricardo Córdoba de la Llave sobre el ajuar doméstico y femenino en las ciudades andaluzas del siglo XV; y a los conflictos que en ocasiones surgen en torno a las dotes, de los que se ha ocupado Roberto González Zalacaín. Se cierra el capítulo con la visión que ofrecen de las mujeres los testamentos femeninos de Valencia, según la interpretación de Dolores Guillot Aliaga.

El tercer capítulo vuelve la mirada al mundo laboral femenino. Se inicia con el trabajo de los doctores Martínez Martínez y Molina Molina dedicado a la Murcia medieval. Le siguen otras tres aportaciones sobre diferentes territorios y ámbitos; el de Castrillo Casado se ocupa de las mujeres en la economía urbana del País Vasco; el de Martínez Araque de las trabajadoras de la industria en Valencia, mientras que el de Del Campo Gutiérrez centra su atención en las actividades relacionadas con la muerte. Predomina en este caso, como puede observarse, el espacio urbano.

El papel jugado por las mujeres en los círculos de poder es un tema que goza de una gran vitalidad en el medievalismo actual. En nuestro caso se ha atendido a diferentes aspectos, empezando por la monarquía. Maria Helena da Cruz Coelho presenta las conclusiones de su trabajo sobre el protagonismo femenino en la política de la dinastía Avís en Portugal, y Diana Pelaz Flores reflexiona sobre el papel

de las reinas consortes en la baja Edad Media castellana, valiéndose para ello del fructífero concepto de la *queenship*. A continuación Benítez Guerrero vuelve sobre la figura de la reina María de Molina. Finalmente Carlos Barquero Goñi se ocupa del papel representado por las mujeres en la orden de San Juan en la península Ibérica.

El libro se cierra con una mirada a otro espacio de gran relevancia para el conocimiento de nuestro pasado medieval y del papel jugado por las mujeres en esa época, el de las creencias, costumbres y culturas. Los aspectos relacionados con el mundo de la religión y la institución eclesiástica son abordados por María Carmen García Herrero y María Mar Graña Cid. La primera se ocupa de las *mulieres religiosae* y de las actuaciones de la reina aragonesa María de Castilla en ese ámbito; la segunda atiende al sentido que adquiere la institucionalización de las casas femeninas, tomando como objeto de estudio lo que sucede en Córdoba a fines del siglo XV y comienzos del XVI. La cultura e identidad de las judeoconversas aragonesas es la cuestión analizada por el doctor Motis Dolader. Por su parte, la doctora Valdaliso Casanova estudia el problema de la autoría femenina en la primera mitad del siglo XIV castellano, desde una lectura de carácter político. En el ámbito de la literatura, Juan Antonio Ruiz Domínguez intenta mostrar el perfil femenino que aparece en la obra de Gonzalo de Berceo. Para cerrar el capítulo se presta atención al sexo, tema abordado por Estefanía Ortega Baún que lo estudia en la Castilla de los siglos XIII y XIV, momento y espacio en el que busca dar respuesta a la pregunta sobre cómo se planteaba entonces la relación entre mujer y sexualidad.

Así hemos llegado al final del libro, pero antes de cerrar el prólogo queremos referirnos brevemente a una de sus autoras que ya no está entre nosotros, la profesora María Teresa López Beltrán, a cuya memoria dedicamos esta obra. Fue una gran historiadora y una excelente compañera y amiga. Siempre jovial y dispuesta a echar una mano, no dudó ni un momento cuando la invitamos a participar en esta actividad de la SEEM, de la que también era socia. La historia de las mujeres era una de sus líneas de investigación, con la que contribuyó a dar amplitud al conocimiento de la Edad Media, poniendo de manifiesto el papel y la contribución de las mujeres en la construcción de esa sociedad. Este tema formaba parte también de sus inquietudes vitales y académicas, como lo demuestra el impulso que dio a la Asociación de estudios sobre la mujer de la Universidad de Málaga, y la organización de numerosos coloquios y seminarios interdisciplinarios sobre el particular. Precisamente en esas ocasiones, en las que reunía a especialistas de diversos aspectos del tema y de distintos periodos, además de ser la experta y maestra en la materia, se convertía en la cariñosa anfitriona capaz de descubrir generosamente a sus invitadas los más hermosos e interesantes rincones de Málaga y sus alrededores, poniendo el acento en el valor intangible de la luz, los

sabores y los colores. Era una mujer sabia y cariñosa, entusiasta y perfeccionista en su trabajo, una persona que se hacía querer. Tuvimos la suerte de contar con su compañía y magisterio en Murcia, y que el trabajo que elaboró para aquella ocasión se encuentre en las páginas de este libro. Por todo ello ahora no podemos más que decir, gracias Maite.

M^a Isabel del Val Valdivieso

Juan Francisco Jiménez Alcázar